

5

LA NOVELA FEMENINA CINEMATOGRAFICA

B. VITUETE



SU ÚNICO AMOR

POR
CLARA BOW, DONALD KEITH, LOU TELLEGREN, ETC.

N.º 124

30 cts

*La Novela Femenina
Cinematográfica*

Director: FRANCISCO-MARIO BISTAGNE

Publicación semanal de asuntos de películas

Redacción y Administración:

Via Layetana, 12 - Teléfono 4423 A. Barcelona

Año III

N.º 124

PARISIAN LOVE 1925

SU ÚNICO AMOR

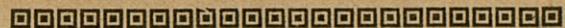
Comedia dramática interpretada por los célebres
artistas

*Clara Bow, Donald Keith, Lou
Tellegen, Alice Mills, etc.*

EXCLUSIVA DE

PROCINE S. A.

C'aris, 71. - BARCELONA



SU ÚNICO AMOR.

Prohibida la reproducción
Revisado
por la censura gubernativa.

Argumento de la película

I

...PORQUE ERES DOMINADOR"

En el siglo XVII un parisiense — La Rocheioucauld — escribió: "Sólo hay una clase de amor, pero hay mil copias diferentes".

Y en el siglo XX surgió una copia, con la que seguramente no había contado el aristócrata filósofo: el amor salvaje, la caricia del apache, áspera, brutal... y que sin embargo ha encontrado admiradoras fervientes, que ofrecen las rosas de su cuerpo alegres y sumisas, al hombre que pega...

Donde tiene su cuna ese amor exótico que vive a obscuras, aunque parezca una paradoja, es en la Ciudad de la Luz.

París, la corte de la delicadeza, del *esprit*, la que vió las espléndideces del reinado del rey Sol, y nos transmitió el tipo del lechuguino hecho carne en el Delfín, ha creado modernamente el apache, y al espiritualismo inocente y delicado de aquellas duquesitas de biscuit, figulinas delicadas que se quebraban a un soplo, ha sucedido la mujer macho, de gestos hombrunos, que acepta y aun solicita para su cuerpo el maquillaje del puño brutal.

En un barrio de París — no hace falta ir precisamente a Saint-Germain —, encontramos los protagonistas de esta historia de amor.

La tía Frochard es una *excelente* mujer, que no tiene más que un *pequeño defecto*: le gusta el aguardiente, y a falta de él, cualquier bebida espirituosa que sea capaz de producir sus efectos.

Y esta mujer patriarcal, voluminosa, corpulenta, de rostro abotargado, sanguíneo, que sería buena si no fuera mala, tiene un “*petit ami*”, el padre Matías, para quien la existencia no tiene más que un ligero trabajo, el de estar de pie, y en cambio la ve por su lado dulce, desde el lecho de la holganza, en la tranquila posición horizontal.

Y así, de aquel modo *trabajoso*, van pasando ambos cónyuges morganáticos esta *perra* vida.

Aunque no lo parezca, aquellos dos seres tienen un corazón magnánimo, afectuoso, tierno y acariciador, que les ha movido a adoptar una hija, la gentil Ninón, “la Alondra”, si bien esta adopción no está desprovista de cálculo, como puede desprenderse de las siguientes palabras expresivas:

—Oye, gandul... lo que está haciendo Ninón es intolerable... No nos queda ya ni una gorda... y esto no *pue* ser. En cuanto venga...

—¡No me digas nada de tu ahijada! Bastante tengo yo con ocuparme de mi mismo!

Y el buen Matías al hablar así, trata de acomodar lo mejor posible su corpachón de gigante en el camastro desvalijado.

Ninón, “la Alondra”, es una muchachita esbelta, graciosa, a la que el ambiente canalla que le sirve de marco, no ha podido marchitar unas flores de bondad, de ternura, que en su alma crecen lozanas...

Pero está enamorada ligeramente de un apache, que comparte la tarea de molerla a golpes, con la *cariñosa* mamá Frochard.

Armando es uno de esos desdichados que, sin voluntad para luchar contra la fatalidad, se dejan arrastrar por el torrente de la vida

y van de esclusa en esclusa bajando hasta la cloaca...

Su único amor es Ninón y quizá por seguir la vida de ella, aquel mozalbete avisado, de trazos señoriles, se ha afiliado en la orden de los atracadores nocturnos, que tienen por emblemas una navaja y un puño cerrado...

La cierto es que entregados a su amor, olvidan sus *deberes*, y por eso al llegar a casa aquella noche, a la pobre Ninón la recibe su amable mamá con una lluvia de golpes acompañados de estas palabras evangélicas:

—¡Por lo visto te has propuesto que aquí nos muramos de hambre mientras tu flirteas con ese ratón de alcantarilla!

—¡No hay que faltar, madrina! ¡Armando es un hombre bueno... y yo le quiero!...

Y hasta se atreve a mirar a la pareja con aire de reto.

Entretanto, Armando, que ha acompañado a Ninón hasta la puerta, observa que es vigilado por el "Buho", un compinche que bebe los vientos por la "Alondra", y decide quitarse para siempre aquel estorbo de delante.

—Pero es que tú no tienes nada que hacer, más que convertirte en mi sombra? ¡Ya estoy harto de tener tus ojos fijos siempre en mis espaldas!

Y entre aquellos dos hombres, a quienes ha

puesto frente a frente el vicio y el amor, se entabla una lucha encarnizada, que acude a



Lo cierto es que, entregados a su amor, olvidan sus deberes...

presenciar Ninón, atraída por el rumor de la contienda.

Armando resulta vencedor, aunque no sin recibir una puñalada en el brazo, y arroja al

“Buho” por el hueco de la escalera dejándolo malherido en el suelo.

Ninón vende la herida de *su hombre*, y juntos pasan junto al humillado “Buho”, a quien apostrofa Armando:

—Que esto te sirva de lección, “Buho”. Conmigo no tienen éxito tus desplantes.

**

La escena antípoda: salones brillantes, joyas, sedas, perfumes caros... y aquí como allí, el amor, presentando sus mil variedades...

Una mujer hermosa, y que además tiene novio, Jorge Prevost, se separa de éste, para reunirse con Marcelo Bernier, hombre rico e inteligente, que tiene fama de frío y misógno, indiferente en absoluto al amor, cuando la realidad es que todavía no ha encontrado su alma gemela.

Las insinuaciones de la coqueta no encuentran eco en su corazón y el desdén más absoluto las acoge, desdén que llega a ser injurioso para aquella *hembra*, que sólo quiso doménar al esquivo.

Visto su fracaso, aprovecha la llegada de Jorge, para decirle indicándole a Marcelo:

—¡Este hombre me ha insultado!...

—¡Caballero! ¡Discúlpese usted! ¡La señorita es mi prometida!

—Lo celebro... y lo siento... Si me manda usted la cuenta yo pagaré gustoso los desper-



Armando resulta vencedor, aunque no sin recibir una puñalada en el brazo...

fectos que haya podido sufrir el vestido y el maquillaje de la señorita...

Esta contestación irónica, provoca el altercado, que acaba como todos los altercados entre gentes de levita, con un cambio ceremonial de tarjetas.

Y así, aquí, como allí, el amor busca querella y de la sangre vertida, caballerescamente, tiene la culpa una mujer.



—Que esto te sirva de lección, "Buho"...

II

UN SILBIDO EN LA NOCHE

Media noche... La hora de las sorpresas "para turistas" en la taberna apache "Le Rat Mort".

Entre los comparsas contratados para aquellas escenas truculentas, figuran nuestros antiguos conocidos Ninón, Armando y el "Buho".

El lleno es completo aquella noche y entre los concurrentes no faltan elegantes damas de lo más conocido del "todo París".

En una mesa vemos a la susceptible novia de Jorge Prevost, acompañada de su prometido.

La comedia ha comenzado.

"El Buho" baila con Ninón demasiado expresivamente.

Armando contempla la escena en pose de parroquiano pacífico... y celoso.

Su exasperación llega al colmo cuando ve al "Buho" besar a su hembra, y entonces levantándose furioso cae sobre su rival a quien derriba de un sonoro pistoletazo.

Gritos, confusión, desbandada. Las damas y los caballeros huyen despavoridos... A Jorge Prevost se le cae del bolsillo la tarjeta que le diera Marcelo y que es recogida por curiosidad por Ninón.

El "Buho" es conducido, malherido, al parecer, a un camerino, una covachuela de la taberna en la que, una vez solos los tres actores de la farsa, rien complacidos del pánico de los espectadores turistas.

La tragedia ha sido admirablemente fingida y será un reclamo para noches sucesivas.

—¡No se quejará el público! — exclamó Armando, satisfecho—. Actores como nosotros no se ven todos los días...

Después, poniéndose serio de pronto, se encara con el "Buho" y le dice amenazador:

—Hay besos y besos, "Buho"..., pero en el tuyo de esta noche has puesto demasiado realismo... ¡Ten cuidado!... ¡Ya sabes cómo las gasto... y podría cargar con bala alguna noche... por equivocación!

Ninón, para evitar la disputa que se avenida, les enseña la tarjeta que ha encontrado.

—Mirad qué tarjeta encontré en el suelo...

"Marcelo Bernier"

—Es el rico y famoso Bernier... ¿Entonces está aquí? — preguntó el "Buho".

—Seguramente, y puesto que sabemos que él está fuera de casa, ahora es la ocasión de dar el gran "golpe"...

Y los tres apaches se disponen para la expedición, vistiéndose Ninón, sobre sus faldas más que cortas, unos pantalones de hombre... Como hoy se viste... parece un hombre verdadero.

Y a poco la luna de París, la que iluminó los delirios de Baudelaire, la que cantaron los antiguos bohemios del Barrio Latino, dejaba caer su polvillo de plata sobre los tres apa-

ches, agrupados en bulto frente a la suntuosa morada de Marcelo Bernier, el misógino...

El "Buho" es el primero en acercarse, Ninón debe quedar vigilando para evitar una sorpresa, y al despedirse de ella, Armando le dice, besándola apasionado:

—Acuérdate de lo que te digo, Ninón; algún día me acordaré que soy algo más que un apache, trabajaré, y entonces tendremos una casa como esta...

—Pero yo nunca sabré vivir como una señora...

Armando y su compinche escalan rápidamente el balcón..., pero Marcelo, que está acostado y duerme tranquilo, se despierta al oírles, e incorporándose rápidamente se apresta a la defensa.

Una vez dentro los ladrones, da luz, y al verse sorprendidos, el "Buho" saca una navaja y se abalanza sobre Bernier.

Pero Armando se interpone y arrebataándole el arma, que arroja al suelo, le dice:

—¡Eres malo, "Buho"!... ¡No piensas más que en matar!...

En la noche callada se oye un silbido estriidente. Es Ninón que avisa el peligro.

—¡La policía! — exclaman los apaches, y tratan de huir.

Marcelo abre una puerta secreta y el "Buho"

se precipita por ella... Armando va a imitarle, pero Bernier le detiene con un gesto y cierra la puerta.

—Un momento — dice Marcelo, mirándole con fijeza—. ¡Quiero hablar con usted, joven!...

Armando le mira sorprendido, como queriendo concretar una sospecha que hace rato ha brotado en su cerebro. ¡El conoce a aquel hombre...! ¿Pero de dónde?

En aquel momento la policía penetra en la alcoba en tropel, en busca de los apaches, y se prepara a detener a Armando, pero Bernier les dice tranquilamente:

—Este señor es amigo mío... Está bien caracterizado, ¿verdad?... Se ha disfrazado de apache para tender un lazo a los ladrones verdaderos.

Se oyen disparos sueltos... Los guardias han matado al "Buho" en su huida, y Ninón se ve obligada a emprender una carrera loca para escapar a la persecución.

La ligereza de sus piernas la salva, y por fin, tras una esquina, tira la gorra, se quita los pantalones y espera cínica la llegada de sus perseguidores, a quienes indica *una pista* del ladrón fugitivo.

En tanto, Armando, vencido por las emociones de la noche y por la sangre perdida,

por su herida del brazo, cae desmayado a los pies de Marcelo Bernier.

III

LA REDENCION DEL CAIDO

Bernier despojó a Armando de su americana y lo acostó en su lecho, vendando cuidadosamente la herida del brazo.

Al retirar las ropas del joven, ve en la parte interior de la chaqueta de Armando un papel en el que lee el nombre de éste y la siguiente inscripción:

“Estudiante de segundo año de Derecho”

En aquel momento vuelve en sí Armando y Marcelo dice al apache:

—Nosotros nos conocimos antes de ahora, ¿verdad?

—Sí... — afirma con su cabeza el herido, y pierde de nuevo el conocimiento.

* * *

Ninón, burlada la vigilancia de los guardias, ha vuelto a su casa.

A la mañana siguiente, Matías y la Frochard leen en un periódico lo siguiente:

“El intento de robo de anoche.

Unos apaches, dos al parecer, intentaron anoche asaltar el domicilio de don Marcelo Bernier, sin que hubieran podido realizar su propósito, gracias a la oportuna intervención de la policía, que dió muerte a uno de los ladrones...”

La tía Frochard exclama dirigiéndose a Ninón:

—¡Tu don Juan es sin duda ese pájaro que mataron!... Por eso estás tan triste... ¡Ya ves en lo que termina tu amorío!...

* * *

Amaneció el siguiente día y con él amaneció para Armando una existencia nueva, abundante en atractivos y seducciones.

Despertó aturdido en una habitación regia, y el mismo Marcelo le llevó hasta el lecho un succulento desayuno.

Mientras reponía sus fuerzas, Bernier le preguntó:

—¿Por qué me salvó usted la vida anoche?

Armando bajó la cabeza avergonzado.

—¿No es verdad que fué porque me conociste, Armando?... No, no lo niegues... Lo sé todo. Tú estudiaste conmigo Derecho en la Universidad.

Armando continuó en su mutismo, no atreviéndose ni aun a mirar a su antiguo condiscípulo.

—¿Cómo es posible que hayas caído tan bajo?

—Me acusaron injustamente de ladrón... y fué el despecho, el odio, el que me impulsó a demostrar que era capaz de hacer lo bueno igual que lo malo.

—Pero después de demostrado eso, ¿por qué seguiste en semejante vida?

—Por una mujer... En aquel medio la conocí, y para amarla, yo tenía que ser como ella...

* * *

En una de las modestas viviendas del “vieux París”, tenían los apaches su cuartel general, donde “papá” Larroche, con sus mañas de astuto memorialista se encargaba de burlar una y otra vez a la justicia.

A él acudió aquella mañana Ninón, que había logrado averiguar el paradero de su hombre.

A la mañana siguiente, Matías y la Frochard leen en un periódico lo siguiente:

“El intento de robo de anoche.

Unos apaches, dos al parecer, intentaron anoche asaltar el domicilio de don Marcelo Bernier, sin que hubieran podido realizar su propósito, gracias a la oportuna intervención de la policía, que dió muerte a uno de los ladrones...”

La tía Frochard exclama dirigiéndose a Ninón:

—¡Tu don Juan es sin duda ese pájaro que mataron!... Por eso estás tan triste... ¡Ya ves en lo que termina tu amorío!...

* * *

Amaneció el siguiente día y con él amaneció para Armando una existencia nueva, abundante en atractivos y seducciones.

Despertó aturrido en una habitación regia, y el mismo Marcelo le llevó hasta el lecho un succulento desayuno.

Mientras reponía sus fuerzas, Bernier le preguntó:

—¿Por qué me salvó usted la vida anoche?

Armando bajó la cabeza avergonzado.

—¿No es verdad que fué porque me conociste, Armando?... No, no lo niegues... Lo sé todo. Tú estudiaste conmigo Derecho en la Universidad.

Armando continuó en su mutismo, no atreviéndose ni aun a mirar a su antiguo condiscípulo.

—¿Cómo es posible que hayas caído tan bajo?

—Me acusaron injustamente de ladrón... y fué el despecho, el odio, el que me impulsó a demostrar que era capaz de hacer lo bueno igual que lo malo.

—Pero después de demostrado eso, ¿por qué seguiste en semejante vida?

—Por una mujer... En aquel medio la conocí, y para amarla, yo tenía que ser como ella...

* * *

En una de las modestas viviendas del “vieux París”, tenían los apaches su cuartel general, donde “papá” Larroche, con sus mañas de astuto memorialista se encargaba de burlar una y otra vez a la justicia.

A él acudió aquella mañana Ninón, que había logrado averiguar el paradero de su hombre.

—“Papá” Lerroche, sé que Armando vive y dónde está... Tengo un plan para rescatarlo...

Y Ninón se lo explicó al astuto viejo con todos sus detalles.

—Sé que una de las doncellas de Bernier ha sido despedida y voy a sustituirla. Usted va a hacerme ahora mismo un certificado para que pueda entrar en esa casa.

Y así fué como en uno de los tes de Marcelo Bernier, debutó la nueva doncella y tuvo un éxito franco entre el elemento masculino.

IV

Ninón, en un descuido, había llegado hasta la habitación de Armando.

El apache dormía, y la Alondra, temiendo despertarle, dejó un beso en sus labios... un beso suave como una caricia de las más sedosas, de pajarillo del arroyo.

Pero en aquel momento oyó ruido de pasos que se acercaban y salió de la alcoba, quedando en acecho tras una puerta, porque había oído también voces de mujer.

En efecto, Marcelo Bernier se acercaba con su prima Margot d'Arvil, a quien seduce la

idea de guiar hacia el buen camino a un viajero extraviado.

—Voy a ver si está despierto para que puedas conocerle.

Al entrar Bernier, Armando acaba de abrir los ojos.

—Venía a ver si seguías durmiendo.

—Me ha despertado el beso más dulce que he recibido en mi vida...

—Pasa, pasa, Margot — dice Marcelo, volviéndose sonriente—. Armando, tengo el gusto de presentarte a una señorita encantadora, Margot d'Arvil... Margot, usted es la única que puede hacerle olvidar su pasado... y sobre todo *ciertas compañías*, que son el principal obstáculo para su propósito de enmienda...

La Alondra había visto aquella escena y oyó la conversación... y la pobre Ninón volvió a su cubil, con un desengaño de amor clavado en el alma...

Sin embargo, el lazo que unía a Armando y a Margot, nada tenía que ver con el amor, aunque de amor se disfrazase...

Un día en que ya la herida del brazo estaba cicatrizada por completo, Marcelo dijo a su amigo:

—Ahora que estás completamente bien, voy a imponerte mi sentencia, una sentencia leve, como verás: la de vivir seis meses en mi casa.

V

¡Y BERNIER CAYO EN EL LAZO...!

Algún tiempo después, con la ayuda de la tía Frochard, convertida en *dama linajuda*, los audaces proyectos de Ninón entraban en vías de hecho.

—Vengo a conocerle a usted, señor — dijo Ninón al millonario—. Poco antes de morir, su prima Eugenia me pidió que usted y yo fuésemos buenos amigos...

—Y yo bendigo a mi prima, que me hizo conocerla.

Marcelo, a quien habían causado impresión los ojos profundos de la golfa, las acompañó hasta la puerta, dando el brazo a la *tía* de Ninón, que como ella decía, estaba muy achacosa.

Al llegar a la puerta, les enseñó un mecanismo ingenioso, del que dijo:

—Ese es un timbre de alarma para los ladrones, inventado por un joven que vive con-

migo. Precisamente no hace muchos días salió para Londres a vender su invento.

Al despedirse, Marcelo insinuó:

—Si ustedes me lo permiten telefonearé a menudo para saber cómo sigue su señora tía.

—Puesto que es usted tan amable, telefóneños al Ritz.

Poco después Ninón y su tía postiza hacían su entrada triunfal en el cubil de "papá" Larroche, en donde estaban reunidos todos los *socios comanditarios* de la razón social "Larroche-Ninón, S. en C."

—¡Camaradas! ¡Confiad en mí, y todos seremos ricos! Yo os aseguro que toda la fortuna de Marcelo Bernier, vendrá a parar a nuestras manos...

—Y qué vas a hacer, ¿matarlo?

—Algo menos expuesto... ¡Casarme con él!

—¡Bravo!

—¡Magnífico!

* * *

Marcelo, deseoso de volver a ver a Ninón, acudió al Ritz e invitó a una reunión en su casa a tía y sobrina.

La velada fué como todas las fiestas de sociedad, baile, lunch y música de cámara.

A la tía Frochard se le iban los ojos tras todas las copas y todas las botellas, y fué preciso toda la *energía* de Ninón para evitar que su tía metiera la pata.

—No creas que voy a tolerarte que me pongas en ridículo. ¡Otra estupidez y te vas a tu casa con tu “petit ami”!

Ninón, astuta, logró sus propósitos... Tras bailar con Marcelo un baile en que al influjo de la música resurgió la apache encanallada, lo atrajo a un invernáculo desierto.

Marcelo estaba ebrio de amor, y tras ofrecerle una flor de la que dijo:—Ninón..., esta flor es como usted: pura y bella”—, acabó por confesarle su amor y rogarle que se casara con él.

—Tendrá usted que arrancarme a viva fuerza del poder de mi tía, porque ella no me suelta tan fácilmente...

El “tout París” se asombró cuando supo que Marcelo Bernier se casaba... ¡Había desdoblado tanto el amor!

La entrevista final entre el marido y la buena tía Frochard fué patética...

La oronda catadora de licores ofrecía a su casi-yerno un voluminoso devocionario para su

sobrina queridísima, en el que iba incluida la siguiente misiva cariñosa:

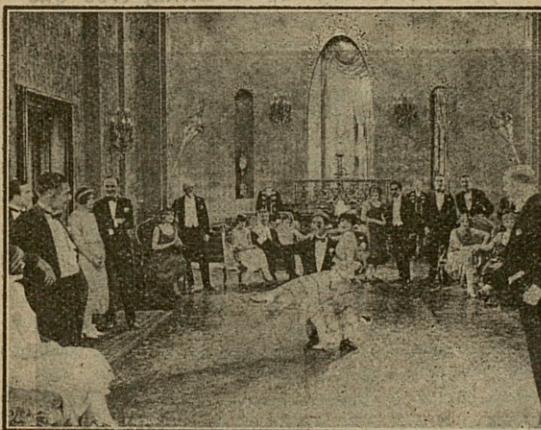
Adiós, hija mía; que seas muy feliz. Ahora, después de conseguida tu dicha, creo que



—¡No creas que voy a tolerarte que me pongas en ridículo!...

podré volverme a la paz de mi retiro. Te dejo en buenas manos y sólo te pido que me avises el primer bautizo. Estas líneas de adiós son mi regalo de boda. — Tu tía.

—¡Pobre Ninón! — exclamó, haciendo pucheros, en el acto de la entrega del *regalo de boda*—. Nunca conoció a sus padres, y yo fui una madre para ella... ¡Y pensar que ahora



... al influjo de la música resurgió la apache encanallada...

va a dejarme sola, después de tantos años de adivinarnos una a otra los pensamientos!...

El regalo de Bernier fué más suntuoso y se tradujo en una expresiva cartera repleta de billetes, lo que suponía un ciclo de borracheras capaz de épater a las Olimpiadas...

¡Y SIGUIÓ SU CURSO LA VIDA!...

Marcelo Bernier estaba radiante... Ninón, bajo el blanco velo de su traje de novia, era una mujer ideal, el sueño de su vida.

Mientras esperaba el momento de su dicha completa, Bernier abrió una carta de Armando:

Esta carta, querido Marcelo, llegará al mismo tiempo que yo, pero por si se me adelanta algunos minutos, quiero mandarte la grata nueva de que mi invento está vendido y bien vendido, y hoy soy casi un hombre rico...

Era más de lo que podía esperar Marcelo en este mundo. ¡Había logrado el amor y la amistad!

Y cuando se disponía a beber en los labios de su mujercita el néctar que debía endulzar en lo sucesivo su vida, ella le rechazó furiosa,

haciendo resaltar su risa canalla bajo la seda de nieve.



—Tendrá usted que arrancarme a viva fuerza del poder de mi tía...

—¡Yo no soy la mujer que usted piensa, señor!

—¿Pero qué te pasa Ninón?

—¡Me casé por venganza, no por amor!

—¿...?

—¿Sabe usted quién soy yo? ¡Soy una apache! ¡Le odio! ¡Le odio, porque usted me arrebató el amor, lo que para mí valía más que todo en la vida! Yo soy la novia de Armando... y me he casado con usted para que él sufra viéndome en sus brazos... para que usted pague el daño que me hizo...

Bernier estaba anonadado... No podía creer lo que veía... ¿Y aquello era el amor que soñara?

Ninón, después de escupirle al rostro su venganza, se precipitó escaleras abajo...

Un criado vino a sacar a Marcelo de su estupor.

—El señorito Armando acaba de llegar, señor.

Vacilante como un beodo, Bernier corrió a su encuentro..., pero alguien se le había adelantado...: ¡Ninón!

—¡Tú! — exclamó Armando al verla con aquel atavío, que descubría a sus ojos bruscamente la inmensidad de su desgracia—. ¡Tú, casada?...

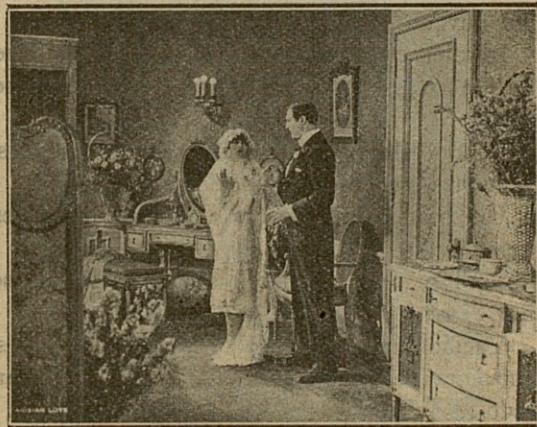
—¡Sí!... ¡Me despreciaste y me he vengado!...

—¡Yo... Ninón!... ¡Yo que lo hice todo por ti!...

Y ya iban a reconciliarse los amantes, cuando los apaches que vigilaban la casa esperan-

do el botín prometido, lanzaron un alarido salvaje:

—¡Nos ha traicionado! ¡Para eso quería ella nuestro dinero, para casarse con Armando!



—¡Yo no soy la mujer que usted piensa, señor!...

Y sedientos de venganza hicieron fuego sobre el grupo.

Pero Ninón los había visto, y adivinando el gesto, ofreció a la muerte traídora el sacrificio de su cuerpo...

La pobre mártir de amor cayó pesadamente sobre la alfombra.

Marcelo y Armando se precipitaron en su auxilio.

Ninón no estaba muerta. Abrió los ojos lentamente y suspiró:

—¡Armando!... ¡Bésame!... Fueron los amigos los que me dijeron que tú te habías muerto para mí...

* * *

Y el pobre Bernier seguía su peregrinación por el mundo en busca de su alma gemela.

Algunos días después los novios recibieron la siguiente carta:

Querido Armando: He comprendido y me voy, no sin antes anular el matrimonio que debía darme la dicha y me dió el dolor... Libre es Ninón y libre eres tú; os deseo la felicidad que yo no he podido alcanzar... —Marcelo.

Y Ninón, besando a su novio en los labios, murmuró mímosa:

—¡Ahora sí que podremos querernos, Armando!...

F I N

*Con esta novela exija usted la postal-obsequio de
EDWARD CONNELLY*

PRÓXIMO NÚMERO
FLOR SALVAJE
por FRANCE DHÉLIA

Postal-obsequio: CONSTANCE BENNETT

La Novela Femenina Cinematográfica
sale todos los viernes. Precio: 30 cts.

LEA USTED
ZAZÁ
por GLORIA SWANSON

libro 12 de las EDICIONES ESPECIALES de
de LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Y

LA BAILARINA DEL CAIRO
por PRISCILLA DEAN

libro 85 de la BIBLIOTECA Los Grandes Films de
La Novela Semanal Cinematográfica

A los Lectores

PIDA en todos los puntos de venta de España y a todos los Corresponsales, los números que le falten para tener completas las colecciones de las publicaciones de

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

¡¡ NO LO OLVIDE NI LO DEMORE !!

A los Corresponsales

Le interesa tener stocks de todos los números de las publicaciones de

La Novela Semanal Cinematográfica

**Pronto: Grandes Concursos
Valiosos premios**

**Pida
detalles
a**

**LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA
Vía Layetana, 12. - Teléfono 4423 A. - BARCELONA**